
Cum grano salis

Carmen Serrano de Haro

¿Por qué la sal? Porque la sal ha sido objeto de monopolios, de impuestos, de guerras, de sucesos sagrados, de rutas comerciales específicas, de ritos funerarios y de amuletos; incluso ha sido hito que determinó primitivos asentamientos. Entre muchos otros textos antiguos, el Levítico ensalza a la sal cuando exige en el capítulo 2:13:

Sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

En «Diosas, santas y vírgenes de la sal», lleno de referencias al mundo clásico y a las tradiciones hebrea y cristiana, Sandra Inés Ramos Maldonado describe un paralelismo divino entre la historia de la civilización y la historia de la sal, encuadrado a su vez en el culto a la feminidad y al sol.

Con suculenta imaginación, «La montaña de sal», de Luis Francisco Martínez Montes, novela antiguas perversiones de la alquimia junto a misterios de la magia y a dictámenes de la filosofía medieval en el amanecer de un escenario alpino.

¿Por qué la sal? Porque la sal tiene una peculiar presencia en el cuerpo, en el alma y en la mente y es capaz de modificar sus comportamientos y de crear en torno a sí etimologías. Se indagó Octavio Paz en *Calamidades y milagros*:

Prófugo de mi ser, que me despuebla
la antigua certidumbre de mí mismo,
busco mi sal, mi nombre, mi bautismo,

En «La sal y la escritura» Ignacio Gómez de Liaño se traslada desde la sentencia citada del Lévitico y las referencias a la sal en el Nuevo Testamento hasta las cuevas de Qumrán y el tesoro historiográfico y religioso que suponen los pergaminos descubiertos en ellas, para llegar finalmente a las minas de la ciudad colombiana de Zipaquirá.

Las ocho estampas que traban «Otras sales», de Alfonso Lucini, juegan con vocablos donde la sal se acopla de distintas maneras a la palabra y, tras este efecto, variadas referencias literarias ilustran el texto.

«La sal en la salud y en la enfermedad», de Pedro R. García Barreno, recoge el uso de la sal en la medicina a lo largo de la historia y explica su importante protagonismo en los procesos fisiopatológicos.

¿Por qué la sal? Porque la sal es perceptible por muchos de los sentidos. Es conservante, es condimento, es roca comestible, es a la vez todas aquellas sales de Neruda:

la sal azul, la sal del frío, la sal rota, la sal y el azúcar, la sal de mi ser, la sal del mar

Así lo demuestra José del Río Mons mediante la sensualidad con la que funde la experiencia religiosa, la náutica, el lago de Chott el Djerid y la fotografía, tanto en «Sal de la vida» como en las viñetas de portada y del interior.

No podía faltar «La sal en la gastronomía». Carlos Maribona recrea los usos culinarios de la sal y descubre los prodigios del condimento en distintos productos y diferentes culturas con una lectura rica en sabores.

Y Guillermo Balmori con los fluidos corporales que saben a sal en el cine, cuyo inventario acomete en «Sangre, sudor y lágrimas», un copioso conjunto de escenas en las que las pieles de actrices y actores transmiten al espectador sensaciones salinas.

¿Por qué la sal? Porque la sal es símbolo de fertilidad, que, además, deshiela aceras, compone cristales perfectos de la química, participa en procesos industriales, en cosméticos, en detergentes y en jabones y, sobre todo, purifica personas y lugares.

«Purifica» fue la primera palabra que compartí con Carmen Laffón cuando comentamos que la sal merecía un espacio en *Revista de Occidente* y que el recorrido literario por sus casi cuarenta imágenes de gran formato sobre las salinas de Bonanza en Sanlúcar de Barrameda sería la idea matriz para el resto de los textos.

Aunque el repentino fallecimiento de la pintora impidió que avanzáramos en la colaboración, Javier Hontoria, director del Patio Herreriano de Valladolid y que en 2020 había llevado varios de sus cuadros al museo en una exposición temporal, condensa en «El lugar y la materia» el sentido de la sal, del blanco, de la transparencia y de las líneas diagonales, en ese tan concreto como abstracto universo que se gesta en la obra de Carmen Laffón. Y con ello nos permite dedicarle a la artista y a su memoria este repertorio de saberes de la sal.